

"Entrega tu vida a Cristo"

Muchos predicadores llaman a sus oyentes a "entregar sus vidas a Cristo". Esta expresión tiene realmente un trasfondo bíblico. Jesús dijo a Sus seguidores que debían negarse a sí mismos, y estar dispuestos hasta a perder su vida por el Señor. (Mateo 16:24-26.) Y el apóstol Juan dijo que todo el que dice pertenecer a Jesús, debe también vivir como Jesús vivió (1 Juan 2:6). Pero la mayoría de los mencionados predicadores no quieren realmente decir eso. Es que después continúan: "Ven aquí adelante y repite esta oración conmigo: 'Señor Jesús, yo te entrego mi vida ...' ". - Y a ese acto de repetir una oración, a eso llaman "entregar la vida a Cristo". Pero ¡hay una diferencia inmensa entre solamente *decir* "Te entrego mi vida", y realmente *hacerlo*!

Imagínate que estás comprando un carro. "Cuesta 5 mil dólares", dice el vendedor. "Está bien", dices, "aquí le doy 5 mil dólares" - pero no le das nada. ¿El vendedor estará contento con eso? ¿No va a correr detrás de ti, gritando: "¡Alto, alto! Usted no me ha pagado!"? - Quizás le respondes: "Pero le he dado mi palabra. Usted tiene mi decisión." Pero ¿acaso es eso lo mismo como pagar el precio? No, es una estafa. De la misma manera, si pensamos que repetir unas palabras es "entregar la vida a Cristo", estamos intentando estafar al Señor.

Ni Jesús, ni los apóstoles, dijeron alguna vez a sus oyentes que "repitiesen una oración". Para muchos, esa práctica da inicio no a una vida cristiana, sino a una vida hipócrita, una religión de las palabras correctas. Piensan que la vida cristiana consiste en "decir las palabras correctas", y nada más. Se convierten en expertos en repetir la "doctrina correcta"; pero no tienen vida espiritual.

Arrepentimiento

Jesús y los apóstoles llamaron al *arrepentimiento*. Eso fue el primer y el último mensaje de Jesús (Mateo 4:17, Lucas 24:47), y el mensaje más importante de los apóstoles (Marcos 6:12, Hechos 2:38).

Arrepentirse es mucho más que simplemente decir "Señor, perdóname". En el original griego del Nuevo Testamento existen dos palabras para "arrepentirse":

"epistrefo" = "volver, dar media vuelta".

Es la imagen de una persona que camina en la dirección equivocada, pero se da cuenta de ello, da media vuelta, y camina en la dirección opuesta. "Caminar", en el lenguaje bíblico, significa "la manera de vivir la vida". O sea, arrepentirse significa cambiar completamente la manera de vivir. Dejar de pecar, y en su lugar hacer lo que agrada a Dios.

"metaneo" = "cambiar la mente".

Arrepentirse es también cambiar la manera de *pensar*. No solamente en lo exterior dejar el pecado; también en la mente *amar a Dios y odiar el pecado*.

Imagínate a dos ladrones arrepentidos. El primero dice: "Ya no voy a robar, porque podrían atraparme y meterme a la cárcel." - El segundo dice: "Ya no voy a robar, porque he entendido que es un pecado contra Dios y contra mis prójimos, y ya no quiero pecar." Éste ladrón ha cambiado su mente. El primero ha cambiado solamente en lo exterior; pero en su mente sigue amando el pecado. Eso no es un arrepentimiento verdadero.

El arrepentimiento es entonces un cambio radical, tanto en nuestra forma de actuar, como en nuestra forma de pensar.

La primera obra del Espíritu Santo

Para que llegues a un arrepentimiento verdadero, es necesaria una obra sobrenatural del Espíritu Santo en tu corazón. **"Y cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio." (Juan 16:8)** Esta convicción divina acerca de tu pecado es lo que te puede llevar al arrepentimiento verdadero, si tú lo deseas. Quizás, hasta ahora, tu conocimiento acerca del pecado es nada más que teoría: "Sí, yo sé que he pecado y que debo arrepentirme." Tú necesitas que el Espíritu Santo te lo diga a tu corazón. Y Él lo hará, si le buscas en serio.

Eso fue lo que sucedió con Isaías, cuando se vio ante el trono de Dios, y exclamó: **"¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos."** (Isaías 6:5)

Eso fue lo que sucedió con Simón, cuando vio la pesca milagrosa y comenzó a entender quién era Jesús. **"Simón Pedro cayó ante las rodillas de Jesús y dijo: 'Aléjate de mí, Señor, porque soy un varón pecador.' Porque estaba lleno de espanto, él y todos los que estaban con él..."**(Lucas 5:8-9)

Eso fue lo que sucedió con la multitud en el día de Pentecostés, cuando Pedro les dijo que ellos habían ayudado a asesinar al Señor y Mesías: **"Al escucharlo, sus corazones fueron traspasados [con dolor], y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: '¿Qué haremos, varones hermanos?'"** (Hechos 2:37)

Cuando suceda eso en tu vida, ya no vas a repetir como una fórmula: "Dios, perdona todos mis pecados". Pero sabrás exactamente con qué has ofendido a Dios, y cuánto le duele a Él, y cuán desesperadamente necesitas que Jesús te salve.

Morir y resucitar

Una vez convencido por el Espíritu Santo, estarás consciente de que tu vida, tal como está, no merece ser vivida. Personas que pasaron por esta experiencia, dijeron por ejemplo: "Reconocí que si Dios me iba a matar en ese mismo momento, y aun echarme al infierno, Él tendría toda la razón. Acepté Su sentencia como justa." En este punto llegarás a aceptar la cruz de Cristo como tuya, la sentencia que tú mereces. Por eso dijo Jesús: "**Si alguien quiere venir tras mí, que se niegue a sí mismo, cargue su cruz, y sígame.**" (Mateo 16:24.) La cruz es donde mueres. Mueren tus ambiciones, tu reputación, tus posesiones, tus planes para el futuro, tus obras - buenas y malas -, todo lo que eres. Estás dispuesto aun a morir físicamente por causa de Jesús. Solamente quienes son crucificados con Cristo, pueden también resucitar con Cristo.

Quizás lo más chocante de esta experiencia es cuando te das cuenta de que *ni siquiera puedes convertirte por ti mismo*. Reconoces ahora que tu vida necesita un cambio más radical que todo lo que alguna vez te imaginabas ... pero eres incapaz de hacer ese cambio. Solamente Jesús puede darte esa vida. Solamente Él puede resucitarte. Lo hará cuando todos tus recursos propios se acabaron.

Es allí donde la palabra "gracia" empieza a cobrar sentido. No es que Dios simplemente pasaría por alto tus pecados. Él te ha mostrado cuan abominablemente horroroso es tu pecado. Te hizo ver cuán infinitamente preciosa es la nueva vida que sólo Él puede dar. Te hizo buscar y luchar por esa nueva vida hasta que llegaste al último límite de tus posibilidades. Y entonces, cuando sepas realmente valorar este regalo - allí te lo va a dar.

Fe = Creer = Confiar

Entonces se hará realidad: "**Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.**" Comenzarás a pensar los pensamientos de Cristo, a hablar las palabras de Cristo, a hacer lo que Cristo hace. Recibes el testimonio del Espíritu Santo, de que Dios te adoptó como hijo(a) (Romanos 8:16).

A los nacidos de nuevo, Dios promete que vencen el pecado. "**Todo el que permanece en él, no peca ...**" (1 Juan 3:6.) Esta nueva vida en Cristo se vive "por fe", o sea, *confiando en Él*. No es un automatismo, como si los nacidos de nuevo ya no podrían caer en ningún pecado. Pero tampoco es una ilusión inalcanzable. La victoria sobre el pecado es una realidad para todo el que "*permanece en Cristo*".

Cierto, tú no puedes vencer el pecado. Pero ¡Cristo en ti puede! No necesitas "esforzarte más", pero apoyarte en Cristo con toda confianza. "**Y lo que ahora vivo en la carne, vivo en la fe del Hijo de Dios ...**"

© Hans Ruegg 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

¿Cómo llegar a la nueva vida en Cristo?

"Soy crucificado junto con Cristo, y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo en beneficio de mí."
(Gálatas 2:19-20)

Los evangélicos generalmente están de acuerdo en que existen dos clases de personas en el mundo: los que pertenecen a Cristo, y los que no pertenecen a Él.

Menos claridad existe respecto a cómo se puede distinguir entre las dos clases, y cómo se manifiesta concretamente el "pertenecer a Cristo". Las prácticas actuales de evangelización y pastoreo han contribuido a oscurecer la enseñanza bíblica acerca de este tema.